

III

ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1989

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989**  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III**

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta  
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote  
Fotomecánica: Dia y Cromotex  
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.  
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote  
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

*Es una realización Sevilla* EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)

ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-1897-1991

ACTIVIDADES  
ARQUEOLOGICAS  
DE URGENCIA

## EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA MINILLA (LA RAMBLA, CORDOBA). CAMPAÑA DE 1989

DOLORES RUIZ LARA

En 1986 y como consecuencia del hallazgo fortuito de unos vasos campaniformes se realizó una excavación arqueológica de urgencia en este yacimiento, cuyos resultados preliminares fueron publicados con posterioridad (Ruiz Lara, 1986). En 1989 y con motivo de la construcción de una nave en terrenos contiguos, se procedió a realizar una segunda intervención de urgencia de la que damos noticia a continuación.

El yacimiento se ubica en el sector septentrional de la periferia del núcleo urbano de La Rambla, ocupando una zona amesetada a cuyos pies discurre un arroyo, en la actualidad cegado por rellenos modernos. A nivel geológico, se trata de terrenos miocénicos, formados por areniscas y margas azules, lo que se traduce edafológicamente en rendsinas, xerorendsinas y regosuelos, muy aptos para el cultivo. Estas condiciones fueron aprovechadas desde antiguo, constituyendo uno de los factores a tener en cuenta a la hora de elegir un determinado lugar para asentamiento.

### DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Nuestra intervención se ha limitado al sector señalado por el propietario para la ubicación de la citada nave, comprendiendo un cuadrado de 15 x 15 metros, situado en la zona más oriental del yacimiento, por debajo del área excavada en 1986, y abarcando parte del declive de la ladera.

Con anterioridad al inicio de la excavación se procedió a la retirada de parte del escombros acumulado sobre el sector objeto de excavación, ya que la utilización del lugar como vertedero había propiciado la formación de un potentísimo nivel de vertidos de todo tipo, que fueron levantados con medios mecánicos.

El área se dividió en nueve cuadrículas de 5 x 5 metros, que se fueron abriendo en ajedrezado, empezando por la más cercana al sector excavado en 1986. En esta primera fase se retiró todo el nivel de superficie, formado por escombros (de mayor potencia en la parte oriental y más baja) y un ligero relleno dispuesto sobre la tosca para su aprovechamiento agrícola, especialmente productos hortícolas. Nuestra intención era rebajar hasta la tosca, donde aparecen excavadas las estructuras características del yacimiento, que fueron localizadas sin dificultad.

Una vez concluida la excavación en horizontal, es decir, después de retirar el nivel de superficie, y localizadas en planta las estructuras, fueron eliminadas las referencias a las cuadrículas, si

bien permanecieron delimitadas hasta finalizar los trabajos. A partir de este momento se inició la excavación en vertical de cada una de las estructuras.

La primera estructura localizada fue la continuación de la zanja calcolítica excavada en la campaña de 1986, a la que denominamos zanja 1 (Z-1). Se extendía en sentido Oeste-Este, ocupando parte de tres cuadrículas y adentrándose en el corte Norte.

La segunda estructura ocupaba asimismo parte de otras tres cuadrículas, tratándose de una zanja de dirección similar a la anterior, si bien diferían en cuanto a su morfología, siendo denominada Z-2.

Entre ambas se excavó una tercera, ésta moderna, de forma cónica, cuya funcionalidad ignoramos. Estaba colmatada por un relleno compuesto por tejas, ladrillos, cerámica moderna, restos de fauna y algún ejemplar lítico tallado, seguramente producto de arrastre o de traslado de tierras.

### LAS ZANJAS CALCOLITICAS

Como ya hemos mencionado, la zanja 1 (Z-1) era la continuación de la exhumada en 1986, presentando características similares a las descritas para ésta (Ruiz Lara, 1986). Se trata de una estructura excavada en la tosca, con sección en forma de V, una anchura aproximada de 130 cms y una profundidad que oscila entre 60 y 240 cms en sus extremos Este y Oeste respectivamente.

El sedimento se presentaba estratificado de forma natural, seguramente como consecuencia del arrastre desde zonas cercanas, con un claro buzamiento de los niveles hacia el centro de la estructura. Atendiendo a esta disposición hemos diferenciado varios niveles y subniveles.

*Nivel 1:* Formado por un sedimento muy compacto, de color pardo oscuro, con abundantes nódulos de tosca, su potencia oscila entre 5 y 60 cms.

*1A:* Textura más suelta que el anterior y de tono acastañado. Se limita sólo al sector más occidental de la zanja, con una potencia entre 15 y 30 cms.

*Nivel 2:* Sedimento muy compacto, de color marrón claro y abundantes nódulos arcillosos, muy compactos también y de color castaño oscuro. Su potencia oscila entre 5 y 90 cms.

*2A:* Presenta características similares, con la excepción de que los nódulos arcillosos son anaranjados. Se extiende por el área oriental de la zanja, donde ésta presenta mayor potencia, estando delimitado en ocasiones por grandes bolsones de margas. Su potencia oscila entre 15 y 50 cms.

*Nivel 3:* Sedimento de tono pardo, limitado a la zona occidental, y de textura poco compacta. Junto a las paredes de la zanja se disponen bolsas de margas estériles de color amarillo-verdoso, similares a las aparecidas en el tramo excavado en la campaña anterior. Potencia aproximada: 30 cms.

*3A:* Se diferencia sólo por la presencia de nódulos arcillosos y de tosca, extendiéndose asimismo por el área occidental, con una potencia en torno a los 40 cms.

*Nivel 4:* Sedimento de color acastañado, con porciones de tosca de dimensiones variables, y algunas motitas de carbón, ocupa toda la superficie de la zanja, con una potencia que oscila entre 30 y 100 cms, según los sectores.

Si bien a efectos de disposición estratigráfica ha resultado factible diferenciar los niveles descritos, los complejos materiales no ofrecen en principio caracteres distintos según los niveles, en la misma línea señalada para la campaña anterior.

La cerámica destaca como ítem más representativo, tanto por su

LAM. 1. Vista parcial de la excavación en su primera fase.





LAM. 2. La zanja 1 en proceso de excavación.

complejidad como por su abundancia, con especial incidencia en las especies decoradas. Este conjunto presenta los índices mayores en el nivel 4, disminuyendo a medida que se avanza hacia los más superficiales. Sobresale el grupo de pintadas y almagras, así como las que presentan aguadas en una o ambas superficies. Más escasas son las incisas e impresas, con escasos ejemplares, destacando un fragmento de galbo carenado decorado con triángulos incisos rellenos de impresiones (fig. 4, nº 6).

En cuanto a la cerámica no decorada, supera con mucho los porcentajes alcanzados por el grupo anterior. Las calidades oscilan desde las muy cuidadas, tanto en el tratamiento de las superficies como en las pastas y la cocción, hasta las toscas, de cocción muy deficiente y pastas poco depuradas. Las formas se ajustan a los cánones conocidos para esta etapa cultural: fuentes de carena baja (fig. 4, nº 2), formas globulares de borde más o menos entrante (fig. 4 nº 8), cuencos (fig. 4 nº 12, 13, 14), platos de borde engrosado, etc. El elevado índice de fragmentación de las piezas impide en la mayor parte de los casos su reconstrucción. Los sistemas de prehensión están representados por mamelones, macizos o perforados, y de dimensiones y secciones variadas (fig. 4 nº 1).

La industria lítica tallada es bastante pobre, siguiendo la misma línea señalada en 1986. El mayor porcentaje del conjunto corresponde a los restos de talla, si bien contamos con un componente laminar importante (fig. 4 nº 4, 10, 11), un moderado número de lascas y un apartado de útiles con ejemplares tan característicos como puntas de flecha de base cóncava y cuidada factura (fig. 4, nº 3, 7), un raspador sobre lasca (fig. 4 nº 9) y alguna muesca.

Con respecto a la piedra trabajada, han aparecido varias molederas y piedras con huellas de uso, siempre en el nivel 4, estando ausentes en los superiores.

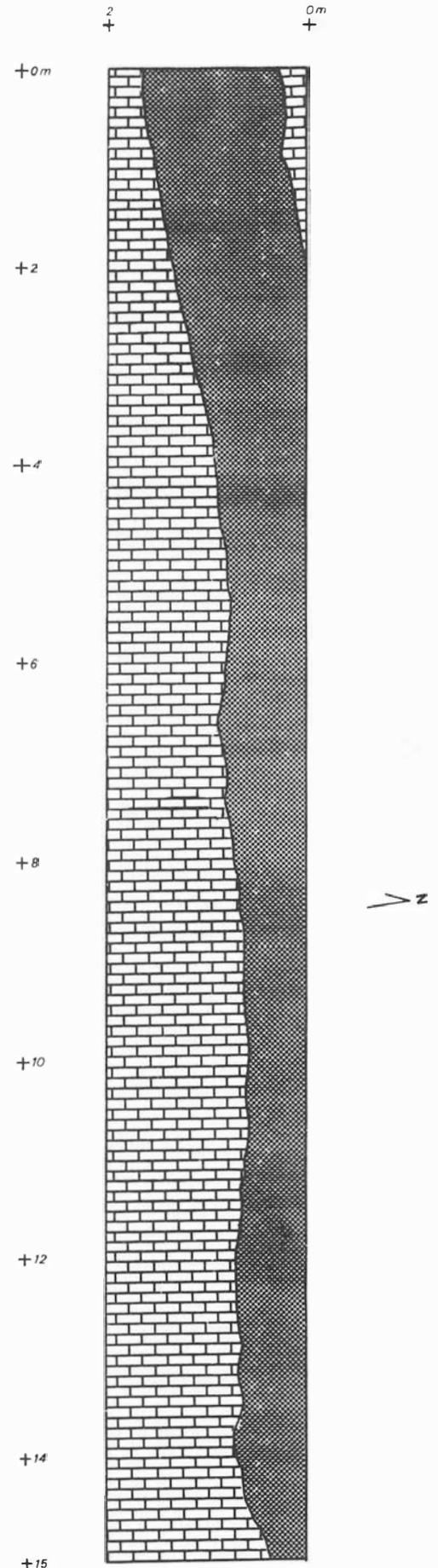


FIG. 1. Trazado de la zanja 1 en planta.

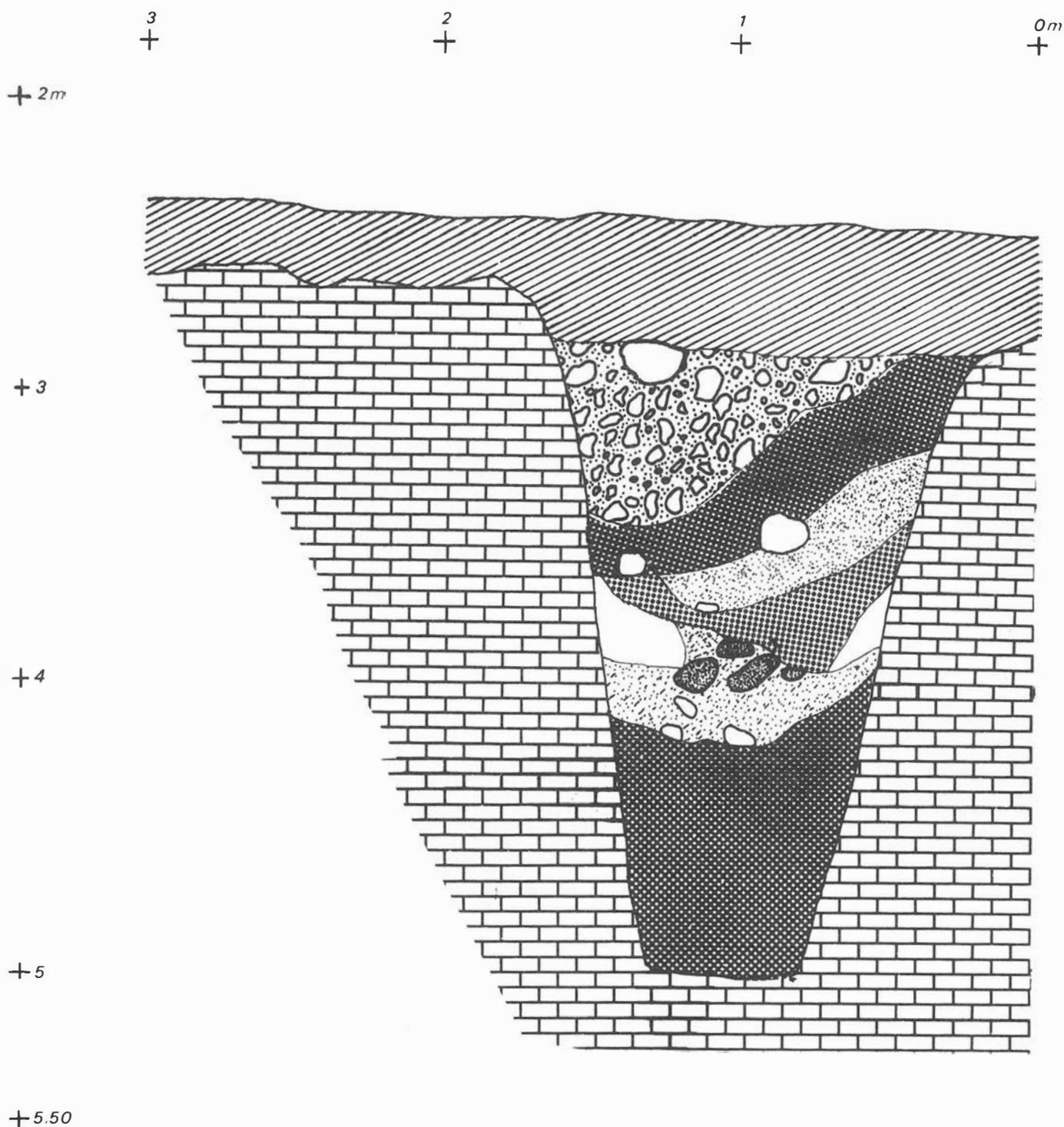


FIG. 2. Zanja 1. Perfil Oeste.

En el nivel 2 apareció un hacha plana de cobre, bien conservada, aunque con algunas concreciones en ambas superficies (fig. 4 nº 5). También se han recogido fragmentos de *cuernecillos* de arcilla, de dimensiones y forma variables, así como varias pellas de barro, algunas con improntas de ramas.

Los restos de fauna son muy abundantes, aumentando su porcentaje en los niveles inferiores. Las especies más frecuentes, según una primera aproximación, parecen ser los suidos, ovicápridos y bóvidos, siempre muy fragmentados. Esperamos que un análisis especializado nos proporcione los datos necesarios para conocer con mayor exactitud las especies presentes en el yacimiento, su edad y sexo, así como el índice de individuos salvajes y domésticos, todo lo cual ayudará a la reconstrucción de la economía del

asentamiento. Aunque muy escasa, contamos asimismo con algunos restos de malacofauna, pendientes también de análisis.

La zanja 2 (Z-2) corría casi paralela a la anterior, aunque su forma y dimensiones diferían notablemente de ésta. Presentaba sección en U, con una anchura que oscilaba en torno a los 200 cms, alcanzando algunos tramos 280 cms. Su mayor potencia rondaba los 140 cms en el sector más occidental, disminuyendo hasta desaparecer, después de un recorrido aproximado de 900 cms en sentido Oeste-Este. En cuanto a su relleno, se hallaba estratificado de forma similar a Z-1, con un suave buzamiento de los niveles hacia el centro de la estructura, mucho menos acusado que en aquélla. Los niveles que hemos diferenciado son:

*Nivel 1.* Sedimento marrón grisáceo, con algunos nódulos de



LAM. 3. La zanja 2 al inicio de su excavación.

tosca. Los materiales calcolíticos aparecen mezclados con otros modernos, como consecuencia de una perforación posterior, si bien los más antiguos son más abundantes. Su potencia oscila entre 50-60 cms, disminuyendo en sentido Este.

*Nivel 2:* Sedimento compacto, de color marrón claro, con algunos lentejones de tosca. Su potencia máxima es de 60 cms, disminuyendo igualmente en sentido Este.

*2A:* Presenta características similares, diferenciado sólo por la presencia de margas, siendo su potencia aproximada 25 cms.

Por lo que respecta al complejo material, se adecúa a las características más arriba definidas para la otra estructura. La industria lítica tallada es escasa y poco significativa, destacando una punta de flecha de base cóncava (fig. 5, nº 6) y un conjunto laminar considerable (fig. 5 nº 8), presentando alguna lámina frente de raspador (fig. 5, nº 7), si bien el índice más elevado corresponde a los restos de talla.

La piedra trabajada se halla ausente, siendo la cerámica el apartado más significativo a nivel cuantitativo y cualitativo. Dentro del grupo de cerámica decorada, contamos con varios fragmentos con aplica-

ciones plásticas (fig. 5, nº 4), así como algunas almagras y pintadas y un fragmento con un esteliforme inciso en su superficie interior (fig. 5, nº 5). La cerámica no decorada ofrece una tipología similar a la ya comentada, siendo también afines el resto de sus características.

Algunos fragmentos de *cuernecillos* de arcilla y pellas de barro con improntas vegetales completan el inventario material, además de abundantes restos de fauna pertenecientes a las mismas especies reseñadas.

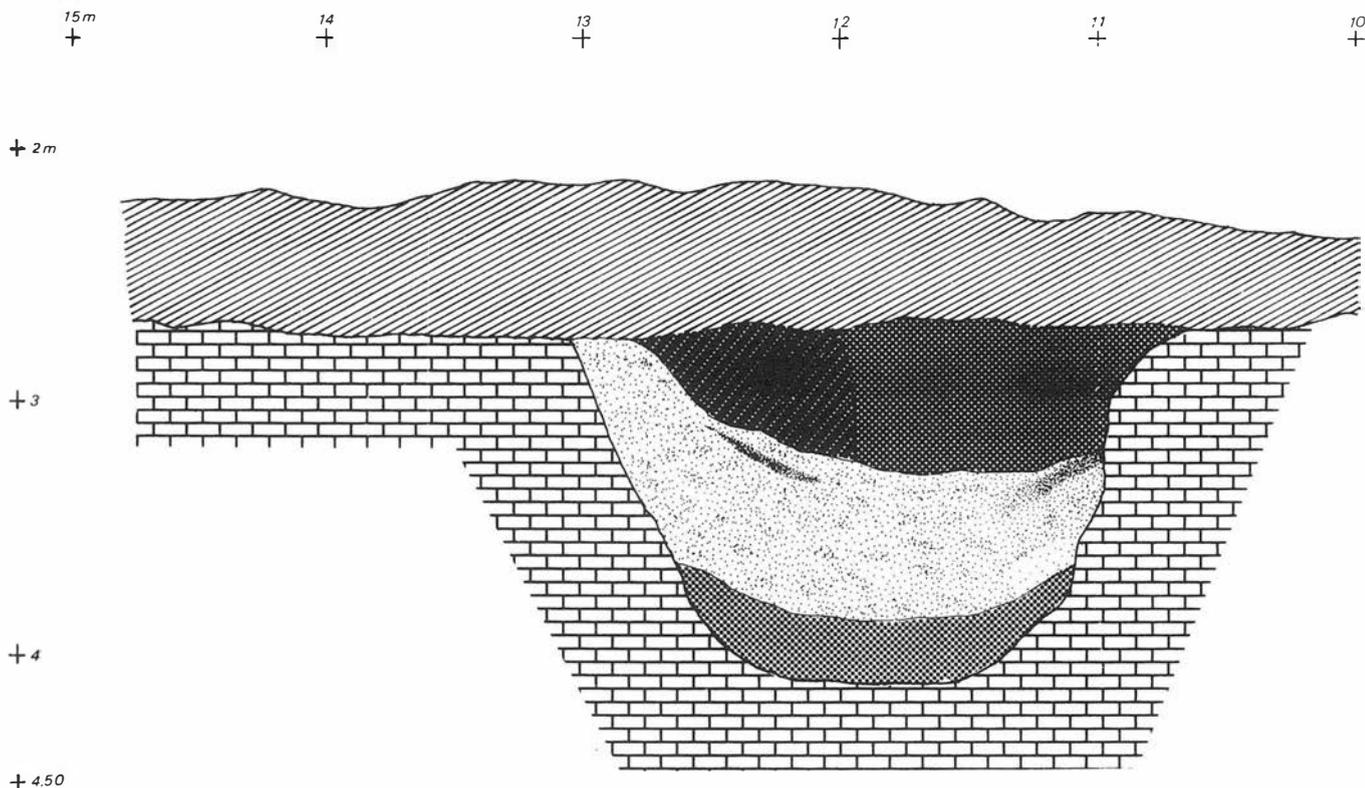
## VALORACION FINAL

Los resultados obtenidos en esta nueva intervención arqueológica llevada a cabo en el yacimiento han sido altamente positivos, pues han permitido corroborar algunas hipótesis y contrastar varias cuestiones que permanecían pendientes. Por otra parte, el hecho de tratarse de una segunda excavación y, como consecuencia, conocer el yacimiento y el tipo de estructuras que podían aparecer, además de la casi total ausencia de intrusiones modernas, han facilitado y dinamizado en buena medida los trabajos.

La ubicación del área de excavación, en la zona más baja y cercana a la ladera ha permitido la delimitación del yacimiento por esta parte, pues los tramos excavados en ambas zanjas correspondían a uno de sus extremos, como bien ponía de manifiesto la disminución progresiva en la potencia del relleno, así como la afloración de margas en los sectores más bajos, prueba evidente de la cercanía del talud, constituido por las mismas margas.

La ausencia de estructuras de otro tipo, tradicionalmente asociadas a las zanjas -silos y fondos de cabaña- abonan la hipótesis de que la zona excavada correspondía a la periferia del asentamiento, que se extendería hacia el Norte. Este sector es el mejor situado, en el punto más elevado y con mayor visibilidad, y donde presumiblemente se concentrarían las estructuras de hábitat. Esta opinión viene corroborada por el hecho de que en este lugar, y en el transcurso de las obras de construcción de las naves que actualmente lo ocupan, aparecieron -a tenor de lo manifestado por sus dueños- numerosos silos y abundante material arqueológico, del que sólo fueron salvados los ejemplares campaniformes, acabando los demás en la escombrera o sepultados bajo el hormigón.

FIG. 3. Zanja 2. Perfil Oeste.



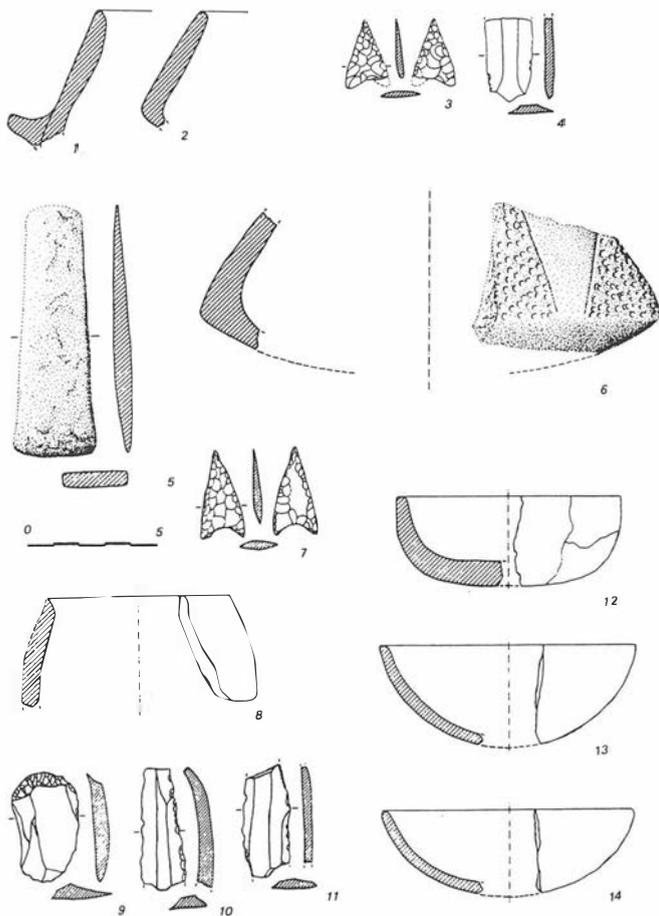


FIG. 4. Selección de materiales de la zanja 1.

En cuanto a las zanjás, sus paralelos formales con otras estructuras similares dispersas por Andalucía Occidental son evidentes, al igual que el registro arqueológico que han proporcionado. Estructuras de este tipo han sido documentadas en Valencina de la Concepción (Sevilla), con la característica forma en V o U y totalmente colmatadas por un relleno calcolítico (Ruiz Mata, 1983; Fernández y Oliva, 1986 y 1987). En la provincia de Huelva el yacimiento de *Papa Uvas* ha proporcionado varias fosas similares, con secciones parecidas y un amplio recorrido a lo largo de todo el poblado (Martín de la Cruz, 1985 y 1986). En la Alta Andalucía, se ha localizado un yacimiento de características afines en plena Campiña jiennense, *Los Pozos* (Higuera de Arjona, Jaén), donde se ha excavado una zanja de sección en V asociada a otras estructuras calcolíticas (Hornos Mata et alii, 1986).

En cuanto a su funcionalidad, las opiniones vertidas al respecto difieren notablemente, y en nuestro caso tampoco contamos con elementos suficientes para decantarnos por alguna de las hipótesis planteadas o aportar otra nueva. La posibilidad de que se trate de zanjás construidas con fines defensivos parece tomar de nuevo consistencia a raíz de las excavaciones más recientes, que abogan por una funcionalidad estratégico-defensiva en un primer momento y, una vez abandonadas, fueron aprovechadas como basureros (Hornos Mata, 1986: 201), como parece vislumbrarse también en *Papa Uvas*, donde esta posibilidad es la que cuenta con menos argumentos en contra, a juicio de su excavador (Martín de la Cruz, 1986: 212). En otros casos, sin embargo, se defiende la hipótesis de que actuaran como drenaje de los silos que se sitúan en sus inmediaciones, para lo que se basan en la mayor profundidad que siempre presentan las zanjás con respecto a estos, así como en la inclinación constante del nivel de los limos en una de ellas (Fernández y Oliva, 1986: 26). Lo que parece quedar fuera de duda es que una vez que dejaron de desempeñar la funcionalidad para la que fueron construidas, se utilizaron como depósito de desechos. En *La Minilla*, las reducidas dimensiones de los tramos excavados,

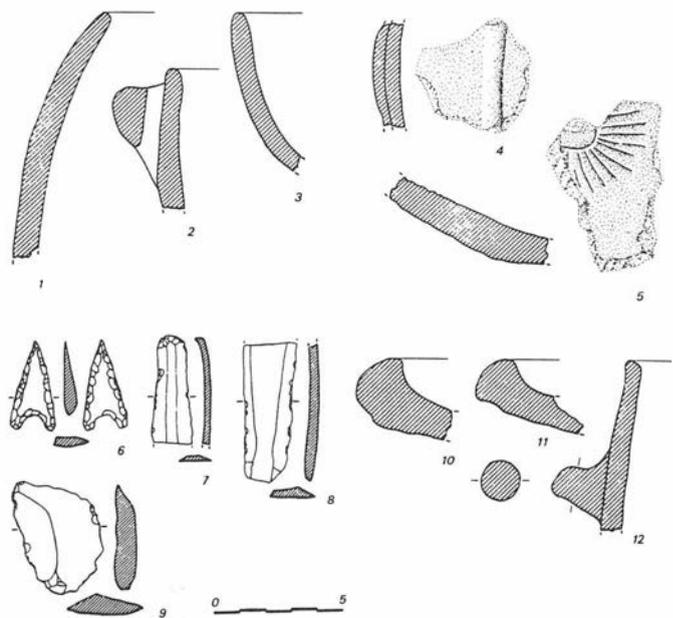
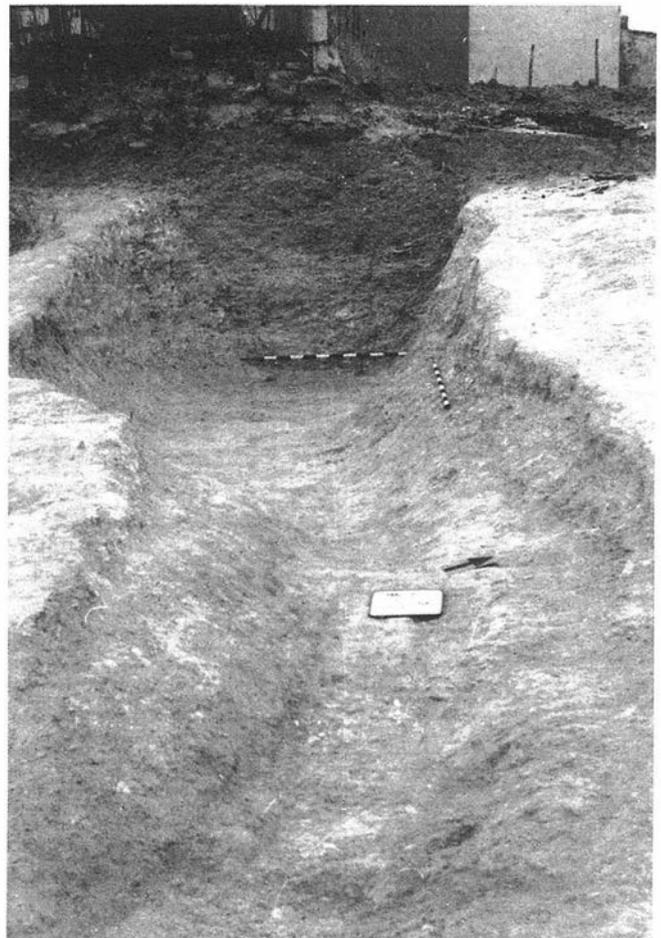


FIG. 5. Selección de materiales de la zanja 2.

así como la ausencia de otro tipo de estructuras en sus inmediaciones, dificultan la interpretación de las zanjás, sin que contemos tampoco con elementos suficientes para decantarnos por alguna de las posibilidades que por el momento se barajan.

El inventario material proporcionado presenta características similares a las definidas para otros conjuntos pertenecientes al mismo

LAM. 4. La zanja 2 una vez finalizada su excavación.



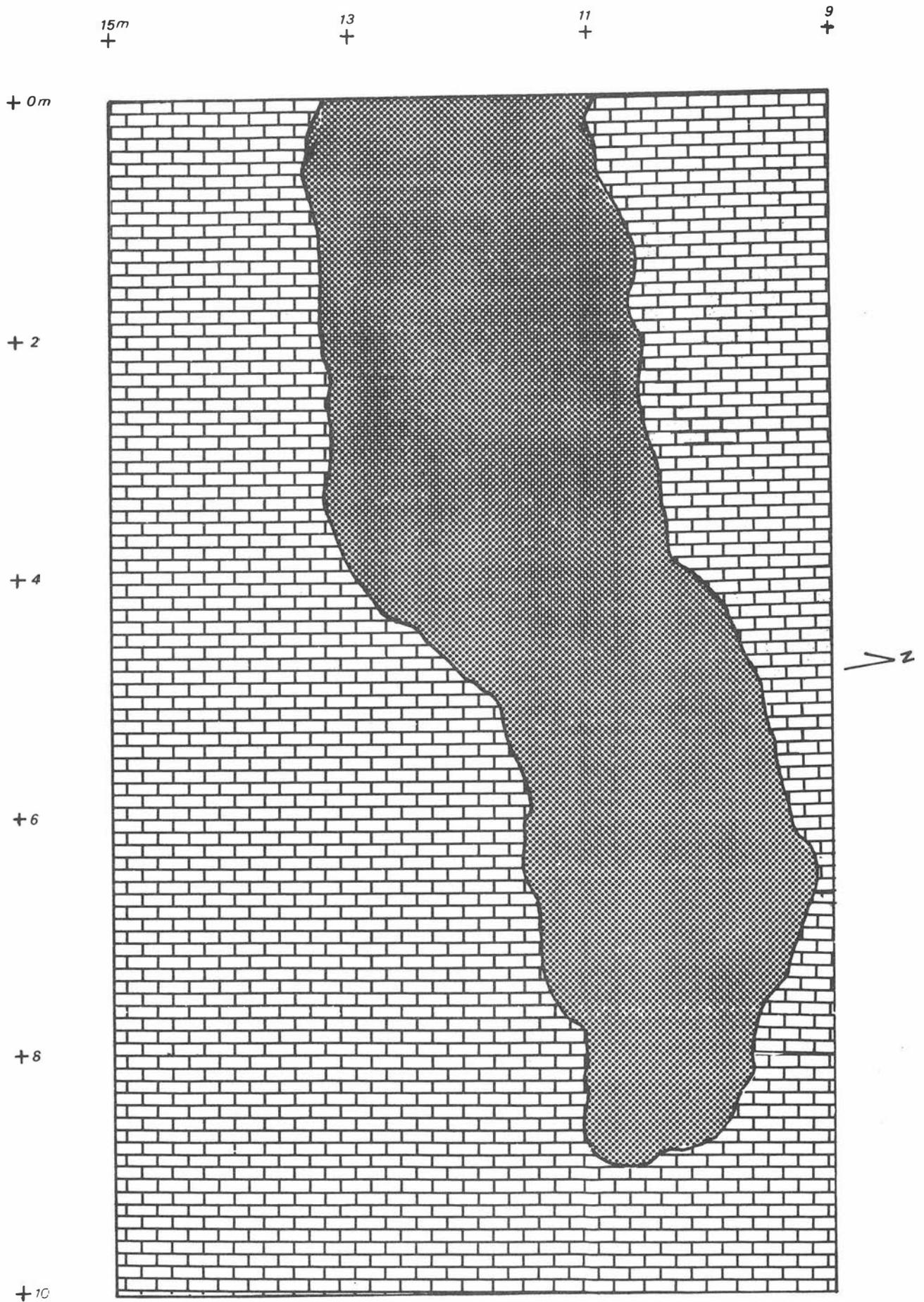


FIG. 6. Trazado de la zanja 2 en planta.

ambiente cultural. Si bien la industria lítica tallada resulta poco significativa, sobresalen algunos ítems como las puntas de flecha de base cóncava, cuya cuidada factura contrasta con el resto de la industria. La piedra pulida tampoco sobresale por su calidad y abundancia, limitándose a algunas molederas y fragmentos de molino. La cerámica es la que ofrece una mayor complejidad, así como los elementos necesarios para abordar una aproximación cronológica. La presencia de fuentes arenadas sitúan al yacimiento en un Calcolítico Inicial, momento en el que posiblemente se iniciaría su ocupación, pues no contamos con ningún ítem que permita remontar más allá de esta fase los inicios de su poblamiento, aunque no descartamos la posibilidad de que en otros sectores del yacimiento se pueda documentar una fase adscribible al Neolítico Final, como han demostrado otras estaciones encuadrables en el mismo horizonte cultural, caso de *Papa Uvas* (Martín de la Cruz, 1985: 187 y 1986: 314), o *Los Pozos* (Hornos Mata et alii, 1986: 201), y han puesto de manifiesto algunos estudios de conjunto que remontan el inicio de este horizonte cultural al Neolítico Final, situando su apogeo durante el Calcolítico precampaniforme (Carrilero et alii, 1982: 202). La cerámica decorada no aporta ningún dato valorable en este sentido, ya que tanto las técnicas (pintadas, almagra, agudas, incisas, etc.) como los motivos decorativos (esteliformes, triángulos rellenos de impresiones, etc.) documentados están presentes en contextos de Neolítico Final o Calcolítico Inicial indistintamente.

La continuidad del poblamiento viene marcada por la presencia de abundantes fragmentos de platos de borde engrosado, elementos definitorios del Calcolítico Pleno en toda la Campiña andaluza. Sin embargo, no estamos en condiciones de establecer si entre una fase y otra hubo transformaciones en las estructuras de hábitat o en la extensión misma del poblado, como parece ocurrir en los más arriba mencionados.

Aunque el registro arqueológico no ofrece elementos clarificadores a este respecto, parece que la perduración del poblado hasta época campaniforme es un hecho, avalado no sólo por los campaniformes recogidos durante las obras de construcción (Ruiz Lara, 1984-85), sino por la presencia en la zanja 1 de un hacha plana de cobre que remite a horizontes más avanzados dentro de la propia dinámica cultural del asentamiento. Esta pieza, además del punzón recogido junto a los campaniformes, constituyen los únicos exponentes metalúrgicos del poblado, ambos pertenecientes a una fase de Calcolítico Final-Bronce Antiguo no perceptible en el registro arqueológico. Así pues, y basándonos en estos últimos datos, el abandono del poblado tendría lugar en una época campaniforme,

si valoramos en su justo término la presencia de estos ítems metálicos y de los ejemplares campaniformes. El hecho de que estos formaran parte de un ajuar funerario no resulta extraño, ya que la reutilización de silos u otro tipo de estructuras con carácter funerario se repite en numerosos poblados afines, caso de *Las Viñas*, situado en terrenos de la Base Naval de Rota (Ruiz Fernández, 1986: 99), o *El Trobal* (Jerez de la Frontera, Cádiz) (González Rodríguez, 1986: 83), por citar sólo los excavados más recientemente, mientras en *Valencina de la Concepción*, los restos humanos aparecidos en las zanjas no parecen responder a un enterramiento intencionado, sino más bien arrojados al interior de la propia estructura (Fernández y Oliva, 1986: 20). En esta misma línea, la excavación realizada en La Minilla en 1986 aportó una estructura hemisférica en cuyo interior se había depositado un individuo joven junto con numerosos fragmentos de cerámica a mano (Ruiz Lara, 1986: 125).

La economía de la comunidad asentada en este lugar constituye una parcela bastante problemática a tenor de los datos disponibles, si bien confiamos que los análisis de fauna pendientes de ejecución permitan ilustrar convenientemente este apartado. La actividad ganadera parece corroborada por los mencionados restos de fauna, de los cuales un porcentaje más o menos significativo debe corresponder a individuos domésticos, siendo el resto producto de la actividad cinegética, aún importante en estos momentos. La agricultura sería el pilar fundamental de la economía, como demuestra la propia ubicación del asentamiento, rodeado de buenos suelos para el cultivo, así como la presencia en el registro arqueológico de varios fragmentos de molinos y algunas molederas. Poco significativos resultan, por el contrario, los elementos de hoz, apenas documentados, en claro contraste con la tónica imperante en poblados campiñeses pertenecientes al mismo ambiente cultural, donde estos artefactos constituyen un elevado porcentaje dentro de los útiles líticos, de forma especial a partir del Calcolítico Pleno.

Además de estas dos actividades fundamentales, consideramos factible la explotación de otros recursos naturales localizados en su entorno, como es el caso de las arcillas utilizadas en la fabricación de cerámica, tradición muy ligada a la población de La Rambla. Según hemos podido conocer a través de los comentarios de algunos vecinos, la extracción de arcillas en la ladera del yacimiento ha sido costumbre habitual hasta hace pocos años, abasteciendo con ello la demanda de varias alfarerías locales.

En cuanto a la metalurgia, no contamos con referencias que permitan plantear ningún tipo de actividad ligada con el trabajo de los metales, por lo que las piezas recogidas presumiblemente sean producto de intercambio con otras comunidades.

## Bibliografía

- M. Carrilero, G. Martínez, J. Martínez, 1982: *El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los Silos en Andalucía Occidental*. «C.P.U.G.», 7: 171-207.
- F. Fernández Gómez, D. Oliva Alonso, 1985: *Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ("La Perrera")*, «N.A.H.», 25: 7-131.
- 1986: *Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia*, «Revista de Arqueología», 58: 19-33.
- R. González Rodríguez, 1986: *El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», III. Actividades de Urgencia: 82-88.
- F. Hornos Mata, F. Nocete Calvo, C. Pérez Bareas, 1986: *Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Los Pozos de Higuera de Arjona (Jaén)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», III. Actividades de Urgencia: 198-202.
- J.C. Martín de la Cruz, 1985: *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979*, «E.A.E.», 136.
- 1986: *Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983*. «E.A.E.», 149.
- J.A. Ruiz Fernández, 1986: *Informe excavaciones de urgencia Pago de Cantarranas-La Viña. El Puerto de Santa María*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», III. Actividades de Urgencia: 95-100.
- D. Ruiz Lara, 1984-85: *La Cultura del Vaso Campaniforme en la Campiña de Córdoba: el ballazgo de La Rambla*. «Corduba Archaeologica», 15: 15-30.
- 1986: *Excavación arqueológica de urgencia en "La Minilla" (La Rambla, Córdoba)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», III. Actividades de Urgencia: 124-126.
- D. Ruiz Mata, 1983: *El Yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir*, «I Congreso de Historia de Andalucía: Prehistoria y Arqueología»: 183-208.